

SOPHIA

Nº 238 ENERO 2009



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	
SOBRE LA MEDITACIÓN	3
DESDE LA ATALAYA	
Radha Burnier	5
LA VIDA ESPIRITUAL	
Radha Burnier	9
VIAJANDO HACIA LO SAGRADO	
Mercedes Vila Robusté	14
LA CRUZ DE LA INICIACIÓN	
G. de Purucker.	17
BUSCANDO LA SABIDURÍA	
Eve Richebelle	21
ACTIVIDADES	27
NOTICIARIO	28

Cubierta: Juan Carlos García.

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA jatema52@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º,3ª
08012 Barcelona

BHAKTI teosoficaterrassa@menta.net
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349

BILBAO

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

c. Caupolican, s/n, 10005 Cáceres
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185

HESPERIA joseramoncav@gmail.com
c/. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 915235391

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 670019448-963283251

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

c. Saturno,15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY: www.ramarakoczy.org

Y ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

e-mail: ste_rakoczy@Yahoo.es

SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio
Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alican-
te. Tf. 965857661-608358353

VIVEKA josepgalobart@hotmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"*DHARMA*" gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"*LA RIOJA*" hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"*ZANONI*" angelinesbi@yahoo.es

Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa
(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@menta.net

teosofiaterrassa@menta.net

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2009

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en

Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;

SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: vía marítima: 22 \$; vía aérea: 31 \$



SOBRE LA MEDITACIÓN

El objetivo de toda meditación, sea regular o no, debe ser aportar un sentimiento interno de paz y serenidad, de genuina camaradería hacia los demás, y la conciencia de nuestra verdadera relación con la vida en todas las formas.

(N. Sri Ram, *Pensamientos para Aspirantes*,
2ª Serie. Pág. 97.)

Mucho se ha escrito y mucho puede escribirse sobre la meditación. Cada gurú o cada instructor tiene su método, conducente siempre a la parte subliminal de dicho ejercicio, si es que puede llamársele así: el samadhi o la contemplación-iluminación. Pero también es cierto que no todo el mundo enfoca este ejercicio de la misma manera. Para muchos les resulta difícil concentrarse, que es el primer paso para llegar al máximo; para otros la cosa no es tan difícil porque tienen un temperamento místico-filosófico, lo cual les facilita esta práctica sin tanto esfuerzo.

Los pensamientos revolotean y revolotean sin cesar alrededor de una mente sumisa que se dispone a meditar. Si el temperamento místico del meditador le acompaña, la cosa no resulta tan difícil para llegar a la concentración que es

el primer paso; pero si la mente bulle intelectualmente, sin descanso, el sujetar los pensamientos con las riendas de la concentración es más costoso. Establecer una norma, unos horarios y una plena disposición para llegar a ello puede que resulte fácil, pero alcanzar el objetivo de ese tipo de meditación como es el estado de samadhi, ya es otra cosa.

Krishnamurti dijo en alguna ocasión que no importa tanto el meditar concentrándose en un objetivo o en una situación determinada, como lo que él llamaba ‘la actitud meditativa.’ Ésta es una meditación que está al alcance de cualquiera, sea de temperamento místico-filosófico o sea una persona sin estas cualidades. La actitud meditativa es la que puede llevarnos por la vía de eso que denominamos ‘sendero’ y que, como dijo Machado en una de sus poesías: “Cami-

nante, no hay camino, se hace camino al andar.” Es el mismo Sri Ram quien nos dice: “El objetivo de toda meditación, sea regular o no, debe ser aportar un sentimiento interno de paz y serenidad, de genuina camaradería hacia los demás, y la conciencia de nuestra verdadera relación con la vida en todas las formas.”

Esto cuajaría muy bien con ‘la actitud meditativa’ que se nos aconseja, porque nos permitiría día a día, minuto a minuto, tratar de ‘aportar un sentimiento de paz y serenidad’ ante todas las circunstancias de la vida. Se correspondería con el ‘*to realize*,’ el darse cuenta, el estar alerta ante todo lo que pasa a nuestro alrededor y el hacernos co-participes de todo ello para bien, para tratar de comprenderlo todo y a todos y asimilar tantas maneras distintas de pensar y actuar en la vida que no son las nuestras, pero que sin embargo, con esta actitud meditativa tan interesante, pueden conducirnos a la máxima comprensión de la misma. Porque los seres humanos somos los mismos en todas las latitudes; sufrimos, gozamos, nos alegramos o nos entristecemos, aunque sea bajo banderas y estandartes diferentes de lenguas, razas, costumbres y modos de considerar las cosas.

Pongámonos en el camino del otro, y aún cuando no podamos compartirlo por afinidad, tratemos de entenderlo, y de ese modo es factible que el otro llegue a captar esa actitud meditativa que nos incumbe y logre asimismo comprendernos y estimarnos.

Ahora nos gustaría cerrar esta nota editorial con una Meditación muy poé-

tica y muy sentida, de Pierre Gilbert.

“Si crees que una sonrisa es más fuerte que un arma,

Si crees en el poder de una mano tendida,

Si crees que la unión de los hombres es mejor que la separación,

Si crees que ser diferente es una riqueza y no un peligro,

Si sabes mirar a los demás con una brizna de amor,

Si prefieres la confianza a la sospecha,

Si sabes que eres tú quien debe dar el primer paso antes que tu vecino,

ENTONCES LA PAZ VENDRÁ

Si la mirada de un niño puede aún fundir tu corazón,

Si puedes alegrarte con la alegría de los demás,

Si la injusticia que angustia a los demás te subleva lo mismo que la tuya,

Si para ti un extraño es un hermano que te presentan,

Si sabes dar generosamente un poco de tu tiempo por amor,

Si sabes aceptar el servicio de otro,

Si compartes tu pan y le añades el calor de tu ser,

Si crees que un perdón va más allá que un acto de venganza,

Si sabes cantar el bienestar de otros y con ellos danzar en su alegría,

Si puedes escuchar al desgraciado que hace perder el tiempo y ofrecerle una sonrisa,

Si sabes aceptar y adoptar una opinión

distinta de la tuya,
Si rehusas descargar tu culpa en el pecho
de otro,
Si, para ti, el otro es también un herma-
no,
Si la cólera es para ti una debilidad, no
una prueba de fuerza,
Si tú prefieres ser herido antes que herir,
Si rehúsas que tras de ti el diluvio venga,
Si te pones al lado del pobre y del opri-

mido sin creerte un héroe,
Si crees que el amor es la única fuerza de
disuasión,
Si crees que es posible la paz,
. . . ENTONCES LA PAZ VENDRÁ.

Tal vez lo que dice este escrito, se
corresponda con la ‘actitud meditativa’
que preconizaba J. Krishnamurti.

C.B.

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

El Centro Internacional de Estudios Teosóficos era conocido antes con el simple nombre de “Escuela de la Sabiduría”, que indica cuál es el verdadero propósito de este Centro. Su fin es el de reunir, para estudiar, investigar y debatir, a personas interesadas de verdad en encontrar la sabiduría. La Sociedad Teosófica es una Sociedad abierta y se encuentran en ella personas con distintos ideales, ocasionalmente y desgraciadamente a veces algunas personas sin ideales, como miembros de la Sociedad. Pero dentro de la Sociedad Teosófica hay personas preocupadas por la forma en que deberían vivir los seres humanos. Quieren averiguar el verdadero destino del hombre y el significado de la vida, porque el hombre es parte de la vida universal. ¿Qué es el conocimiento y qué es la verdad?

Todas son preguntas importantes para alguien que reflexione, para todos los estudiantes serios dentro de la Sociedad. Y este Centro tiene como objetivo dar la oportunidad de reunirse en pequeños grupos a quienes intentan seriamente comprender y resolver estas cuestiones que tienen una importancia básica. Descubrir la respuesta de estas preguntas, es, naturalmente, encontrar la sabiduría.

No es necesario reunirse para obtener el conocimiento. Puede ser útil que los jóvenes y los niños vayan a la escuela para obtener conocimientos, porque su mente todavía no tiene preparación. Pueden ser criaturitas sin disciplina y han de aprender a prestar atención, a tranquilizarse etc. Pero para la gente mayor, especialmente para quienes ya tienen una cultura o que se han educado a sí mismos, no es necesario asistir a cla-

ses para encontrar el conocimiento. Cualquier persona, de una inteligencia razonable, puede estudiar por sí misma y obtener el conocimiento.

Es mucho más difícil hollar el sendero de la sabiduría y necesitamos ayuda de varios tipos para conseguir la sabiduría. Necesitamos la ayuda del silencio y la de los debates. Necesitamos la ayuda de la Naturaleza y la del hombre. Necesitamos la ayuda de los libros, hasta cierto punto, y las palabras de aquellos que ya han encontrado la sabiduría, de los Sabios.

Se puede obtener ayuda de maneras muy distintas y es muy importante, tal como ya señaló varias veces nuestro difunto hermano el Dr. Taimni, que la ayuda en el camino hacia la sabiduría no se confunda con el objetivo mismo. Muchas veces, el medio se convierte en algo más importante y el fin se ignora. Los libros que estudiamos pueden ser útiles, pero estudiar libros no es un objetivo en sí mismo. De igual modo, los debates que tienen lugar aquí y las clases que se dan, las ideas que otros proponen, todo eso son maneras de estimular a cada estudiante para que emprenda ese tipo de investigación, esa forma de vivir que le aportará sabiduría y hará que la luz de su interior se manifieste. No deberíamos olvidar que estas clases no tienen el fin prosaico de proporcionarnos más información. Cada estudiante tiene que esforzarse para revelar desde dentro lo que él sabe realmente en lo más profundo de su ser.

El sendero de la sabiduría está indicado muy claramente con aquellas palabras tan conocidas de los Upanishads,

y tan familiares para los teósofos, porque se pueden leer en el libro *A los pies del Maestro*: “De lo irreal condúceme a lo Real, de la oscuridad a la Luz, de la muerte a la Inmortalidad”. No vamos a hablar aquí ahora de lo que significan estas palabras. “Condúceme”. ¿Quién ha de conducir? Ese sería un sujeto en sí mismo. Pero las frases indican la dirección que hay que tomar en el progreso hacia la sabiduría.

Todo aquel que busca la sabiduría tiene que usar su discernimiento de forma asidua, no de forma ocasional, para descubrir qué es lo real y qué es lo irreal. Es algo que se viene repitiendo desde hace siglos, pero sin embargo, sigue siendo profundamente válido y nunca podemos permitirnos olvidar. La gente les da tanta importancia a los incidentes que ocurren en la vida. Pasan innumerables incidentes y situaciones en la vida de cada individuo. Hay incontables eventos, altibajos, con sus placeres, desgracias y miedos que surgen de la forma en que el individuo se enfrenta a las pruebas, a las condiciones y al entorno en el que vive. Tendemos a atribuirle una gran importancia a cada pequeño incidente que aparece y hay una reacción de placer o de decepción, de esperanza o de miedo, de irritación o de tranquilidad. Pero, posiblemente, ninguno de estos incidentes tenga importancia. No examinamos la cuestión de si todo lo que nos agita y nos impele en nuestra vida diaria, las situaciones que surgen de nuestra relación con los compañeros, con la naturaleza, con los animales, con la sociedad en la que vivimos, de si todos estos incidentes tienen un significa-

do en sí mismos o si existen para despertar en nosotros la conciencia, una percepción de lo que es la Verdad; en otras palabras, si existen para ayudar a que la sabiduría pueda florecer desde nuestro interior. Tal vez los incidentes no tienen importancia en sí mismos y tienen importancia solamente para despertar la sabiduría, sólo para enseñarnos cómo enfrentarnos a lo que ocurre en la vida diaria.

Le damos mucha importancia a esta existencia física, con todo lo que eso implica, pero para encontrar la sabiduría hay que cuestionarse cada idea preconcebida y, como hemos dicho, no sólo de vez en cuando, sino de forma constante, diligente y asidua, para que el hecho de descubrir lo que es real e irreal acabe convirtiéndose en nuestra vida misma. Sólo cuando el estudiante se dedique en corazón y alma a buscar la sabiduría, podrá conseguirlo. No podemos buscar la sabiduría a la ligera y esperar sus beneficios. Realmente hemos de sacrificar todo lo demás, hemos de vivir una vida de renunciación para poder adquirir la sabiduría.

Así pues, hace falta llevar un cierto tipo de vida para ser estudiante de la sabiduría. Lo que estudiamos, las conferencias que escuchamos, los debates que tenemos, tienen poco valor si no nos ayudan a avanzar continuamente desde lo irreal a lo real. Lo irreal, como se ha señalado tantas veces, tiene una naturaleza temporal. Todo lo que es temporal es sólo relativamente real. El Buddha dijo que una de las grandes verdades que tiene que entender cada ser humano es la verdad de la impermanencia. La mente

del hombre se apega a lo que es impermanente, valora la seguridad que parecen dar las cosas impermanentes. Un estado de ignorancia solo puede, de hecho, hacerle creer a una persona que lo que es perecedero puede darle seguridad. Si usamos nuestro intelecto, veremos claramente que una persona que se aferra a lo temporal es como alguien que se está ahogando en el mar y se intenta salvar agarrándose a una paja que flota en el agua. Y sin embargo todos lo hacemos, porque no nos entregamos, en corazón y mente a la tarea de examinar de qué forma vivimos y cuáles con los valores que consideramos importantes.

En las experiencias ordinarias podemos ver que lo puramente transitorio no proporciona una sensación de satisfacción ni de plenitud. Si el individuo experimenta sólo una felicidad momentánea, aceptará que es algo bastante irreal porque la felicidad duradera es más verdadera y real. Pero olvidamos que lo perecedero es irreal cuando esa cosa temporal se ha ido alargando en el tiempo, tal vez acompañando nuestra encarnación física. El apego a lo temporal nos confiere una actitud materialista. Podemos afirmar que somos teósofos; hay otros que afirman ser religiosos o filósofos. Pero, mezclado con anhelos de algo más elevado, siempre está el materialismo, un materialismo que no quiere soltar lo que carece de valor por tener una importancia pasajera.

En lo que es ya material por sí mismo no hay nada malo. Es en el valor que le adjudicamos a lo material y a lo temporal donde se halla la ceguera. La ma-

teria forma parte de la existencia una. El viento no es distinto de su movimiento. El movimiento del viento es el viento y las apariencias del mundo de la materia forman parte de una existencia más grande. De esa apariencia externa no nace nuestro dolor, nuestros problemas, nuestras tensiones, nuestra mala voluntad ni la falta de paz que creamos nosotros mismos. Es nuestra actitud hacia lo que ya existe lo que genera los problemas. Es nuestra falta de sabiduría y nuestra ignorancia lo que hace vivir a la humanidad de una forma tan caótica. Cuando aprendamos a ver lo que es irreal y lo rechazemos en la vida diaria, y veamos que aferrarse a las cosas temporales es la causa de la infelicidad del individuo y de la humanidad, entonces adquiriremos la sabiduría. La Teosofía nos presenta un esquema amplio de los procesos universales. Nos ofrece ideas sobre la constitución del hombre. Estudiamos todo esto sólo para poder entender cómo deberíamos vivir, cuál es nuestro destino y cuál es la relación del individuo con el todo.

La otra frase que hemos mencionado antes: “De la oscuridad condúceme a la Luz” tiene también una profunda importancia. La mente ha sido descrita en la literatura teosófica, y en otras literaturas, como el destructor de lo real. Está ciega en su percepción porque no penetra en lo esencial, en lo fundamental, no tiene visión, debido a su egoísmo. El egoísmo del hombre le ocasiona una pena inmensa. Sólo cuando averiguamos, por nosotros mismos, cuál es la falacia de la cual surge el egoísmo, podemos pasar desde la oscuridad a la

luz. La enseñanza del Buddha señalaba no sólo la necesidad de descubrir la verdad de la impermanencia, sino también la verdad de la noción del yo. En los *Yoga Sutras* también, *avidya* y *asmita* se mencionan como obstáculos para la realización.

¿Cuál es la naturaleza de la conciencia del yo? ¿Qué es la muerte y cuál es la naturaleza de la inmortalidad? La muerte se ha definido como la percepción de la diversidad. Donde existe un sentido de separación, de multiplicidad, y una ignorancia de la unicidad, allí hay muerte. Estas cuestiones no pueden examinarse en un tiempo limitado. Pero es importante no disipar nuestra energía considerando cosas que no son esenciales. Nuestra forma de reflexionar sobre estos temas debería acercarnos a la sabiduría, en vez de dejarnos satisfechos con el simple conocimiento y la información. Cuanto más estudiemos y discutamos, más energía tendremos para descubrir lo más profundo, lo que tiene un valor más profundo. Si estas sesiones tienen esa cualidad, serán muy beneficiosas no sólo para la Sociedad Teosófica en conjunto, sino tal vez incluso más allá. La Sociedad misma sería una organización maravillosa si estuviera compuesta por buscadores de la Verdad, y no por personas de objetivos superficiales. Y la Verdad incluye en sí misma todo lo demás que tenga un valor eterno: la bondad, la belleza, una paz profunda etc. Todo lo que tiene una naturaleza de bondad está en la Verdad. Si somos verdaderos buscadores de la Verdad, entonces todo lo demás vendrá por añadidura. Recordad esa frase maravi-

llosa de la Biblia: “Busca la Verdad y la Verdad te hará libre”. Si buscáis el Reino de Dios, el Reino de la Verdad, entonces todo lo demás lo tendréis por añadidura. Si existe una aspiración real, lla-

mada en Oriente *mumukshutva*, una aspiración ardiente por aquello que es inmortal y no por lo mortal, conseguiréis todos los dones dignos de poseer.

(The Theosophist, noviembre 2008.)

LA VIDA ESPIRITUAL

Radha Burnier

Espiritual” es una de aquellas palabras que, como “amor”, “Dios” y “bueno”, puesto que no corresponden a objetos o a hechos concretos, significan diferentes cosas para diferentes personas. La palabra “bueno,” por ejemplo, podría interpretarse en un sentido limitado o en un sentido universal por parte de aquellos que han experimentado la bondad someramente o bien a nivel profundo. La palabra “espiritual” puede significar igualmente mucho o poco, o nada en absoluto.

Toda persona que se interese por la vida espiritual debería averiguar si la palabra “espiritual” responde a algo que existe en su interior, o bien si se trata únicamente de una palabra utilizada por los demás y, por consiguiente, por lo que a ella respecta, es meramente un concepto, un conocimiento teórico que no tiene ninguna base en el conocimiento personal. Por otra parte, cada uno de nosotros puede decir que la palabra “amor” tiene una base en el conocimien-

to personal, porque todos hemos experimentado el amor en una u otra forma. Nuestra experiencia puede ser limitada, débil, intermitente, pero de cualquier manera, sirve para proporcionarnos algún vislumbre de un amor distinto, de un amor más grande.

Para muchos de nosotros la palabra “espiritual” es como la palabra “Dios” —una palabra que podemos interpretar según nuestros propios y ocultos deseos o inclinaciones. Una persona está preocupada por problemas serios y persistentes; se siente triste o desgraciada; agobiada de ese modo y desilusionada, se vuelve en busca de ayuda hacia lo que se denomina espiritual. Mientras fue feliz en el mundo material no se había preocupado por nada más; su aparente deseo por lo espiritual es meramente una huida y la palabra le proporciona tan sólo un cambio apetecible de las experiencias de la tierra.

Hay otras personas que están condicionadas, empleando parte del tiempo

en actividades religiosas que se les ha dicho que les aportarán beneficios espirituales. Por esta razón, millones de hinduistas, budhistas, cristianos y demás, recitan oraciones y toman parte en el culto dedicando muy poco de sus pensamientos y atención a su significado interno. Este es el molde preparado para ellos por la sociedad en la que viven y se adaptan fácilmente a él; en otras circunstancias, naturalmente, encajarán en algún otro molde. De modo que en realidad no se sienten inclinados hacia lo espiritual; se adaptan a lo que resulta más fácil y realizan lo que se espera de ellos.

La búsqueda de lo espiritual también puede ser un seguro contra posibles contratiempos futuros, en cuyo caso es una expresión de miedo latente. De modo que puede ser una forma de inversión, una precaución de hombre de negocios contra las épocas difíciles; cuanto más peca en esta vida, cuanto más se abandona al placer, más siente la necesidad de prepararse un camino de salvación para el otro mundo.

Por consiguiente, todo el que desee llevar una vida espiritual tiene que probarse a sí mismo y examinar sus motivos. Éstos tratarán de pasar desapercibidos porque no les gusta ponerse en evidencia. Pero si el aspirante consiente en dejarse engañar no encontrará la iluminación que busca. De modo que tiene que examinarse para ver si realmente desea seguir lo que es espiritual, o bien si está buscando una escapada, una conformidad consoladora, una seguridad futura.

Cuando la búsqueda de lo espiritual

es sincera, únicamente se entrega a ella una parte de la vida personal. Esta parte radica únicamente en la superficie y por consiguiente actúa a nivel superficial y concierne sólo a las actividades externas que la persona gusta denominar espirituales; o bien puede dedicar una pequeña parte de su vida a determinadas prácticas, entregando el resto de ella a objetivos del mundo totalmente distintos. De modo que puede ir a la iglesia o al templo, comprometerse en la rutina de las oraciones y dedicar unos momentos a la meditación, mientras la mayor parte de su vida permanece desconectada de estas ocupaciones y sin estar influida por ellas.

La búsqueda de lo espiritual no tiene que ser reticente; tiene que ser sincera y no tiene que ser una búsqueda personal para uno mismo, sino únicamente impersonal, todavía buscada con más afán. En *A los Pies del Maestro* se dice:

“De todas las cualidades, el Amor es el más importante, porque si es lo suficientemente fuerte en el hombre, le obliga a adquirir las restantes, y todo el resto sin él jamás será suficiente. A menudo se traduce como un intenso deseo de liberación de la rueda de nacimientos y muertes, y como la unión con Dios. Pero decirlo con estos términos suena egoísta y proporciona solamente parte del significado. No es tanto desear como *querer*, como decisión o determinación. Para producir estos resultados esta decisión ha de ocupar vuestra naturaleza entera, de suerte que no quede sitio para ningún otro sentimiento. En realidad es la voluntad de querer ser uno con Dios, no con el fin de que podáis escapar a la fatigas y al sufrimiento, sino con el fin de que en virtud de vuestro profundo amor por Él podáis actuar con Él y

como Él. Puesto que Él es amor, si queréis ser uno con Él tenéis que estar llenos de un perfecto altruismo y también de amor.”

Obsérvense las palabras: “Esta determinación ha de ocupar vuestra naturaleza entera, no ha de quedar sitio para ningún otro sentimiento, de suerte que no quede sitio para ningún otro sentimiento.”

La vida del Buddha es un ejemplo inspirador del propósito de encontrar la iluminación, arrancando de la compasión por todos los hombres. Buddha vio un mundo triste, afligido por la enfermedad y la muerte, por la ruina y el sufrimiento, la crueldad y la ignorancia, y sentía tan gran piedad por ello que, para beneficiarlo, buscó la única luz que podía liberarle.

Así pues, la decisión de encontrar la luz espiritual tiene que iniciarse con una profunda dedicación a los demás, y con un deseo genuino para el bien de todos, no como un nuevo modo de autopromoción o logro. El investigador no tiene que permanecer indiferente ante el mundo ni alejarse de él con desagrado, tal como hacen muchos monjes y ascetas; ni tampoco tiene que dejarse arrastrar por él. Sus sufrimientos son también los suyos —los sufrimientos originados por el odio y la crueldad, la lucha competitiva, las rivalidades, la tristeza, la envidia y la ambición. Millones de personas han estado viviendo de esta manera durante un tiempo incalculable, luchando por las tierras, por el dinero, las posesiones, la fama y el poder. Pero, ¿vale la pena luchar por estas cosas?

¿Cuál es la causa de la ambición y

del odio? ¿Por qué existe la tristeza? ¿Cuál es el significado de la vida? Éstas y muchas otras preguntas surgen de la propia observación de la vida ante el investigador; ni el interrogatorio ni la búsqueda tienen que basarse en consideraciones superficiales o en puntos de vista de otras personas. La claridad que es la luz del discernimiento surge cuando uno se toma la molestia de estudiar la vida en profundidad y por su propia cuenta. Esto indica el principio del sendero espiritual.

Tiene que haber claridad de percepción para poder distinguir lo esencial. La claridad hace posible ver que la raíz origin de nuestros sinsabores es el egoísmo. Si hay violencia, puede verse su origen en cada ser humano. Hemos de apartarnos de lo que no tiene importancia y llegar a lo fundamental; hemos de ir desde el hecho superficial hasta el punto fundamental.

Únicamente cuando la claridad va unida a una profunda dedicación por el bien de todos los hombres es cuando la búsqueda está bien enfocada. Descubrir qué es lo espiritual en sí, es el ejemplo de la vida espiritual. Porque las grandes verdades de la vida no son realidades externas sino dimensiones de conciencia. La armonía, el amor, la bondad y la paz no pueden conocerse como se conoce un coche o una piedra —objetos cuya forma, color, textura y otras características pueden percibirse y retenerse en la memoria. El amor no es un objeto aparte de uno mismo. Tiene que estar en la misma naturaleza de uno porque la única manera de conocer al amor es sentir el amor y ser amorosos.

Para conocer qué es lo espiritual tiene que existir lo espiritual dentro de uno mismo. Por consiguiente, la vida espiritual no consiste en hacer cosas diferentes, sino en conseguir una transformación interna, un determinado estado interior. Se llega a conocer lo que es ese estado si uno se comprende a sí mismo, lo cual significa si uno observa lo que está ocurriendo en su interior. Por medio de la observación, uno tiene que purificar su propia naturaleza de todo lo que pertenece a la vida material o mundana, tiene que verlo tal como es y rechazarlo.

La vida del mundo no consiste en el contacto físico o mental con las cosas materiales. La materia está en todas partes y no es posible escapar de ella. Esencialmente, por lo tanto, la vida del mundo no es un mero contacto con la materia, sino que es una actitud de posesión. Hay una gran diferencia entre la relación que tenemos con los objetos, las personas, las ideas, cuando existe el instinto de la posesión y cuando no existe. En realidad, una relación posesiva no es una verdadera relación porque desde el momento en que la mente posesiva es incapaz de percibir el verdadero significado, el valor intrínseco de una cosa desaparece cuando lo que cuenta es únicamente su utilidad para uno mismo. Por lo tanto, la avaricia de la adquisición, y la posesión, tiene que ser enteramente erradicada si queremos trasladarnos desde lo mundano a lo espiritual. La mente tiene que aprender a no aferrarse ni a los objetos concretos ni a los objetos mentales o espirituales; y la no posesividad tiene que ser total —exter-

na e interna.

La vida material o externa también toma la forma de la imposición de la voluntad propia sobre los demás. Abarca la sensación de que las propias ideas de uno y los propios intereses tienen que prevalecer y de que las circunstancias, las personas y las cosas tienen que someterse a él y ser conformadas por ello. Cuando se frustran, este deseo tan profundamente arraigado de poder, se transforma en violencia y de esta guisa el mundo está lleno de violencia en mayor o menor grado —no solamente de la violencia de la guerra, del asesinato y el daño a la vida, sino de la violencia en la manera de dominar a la esposa, al marido, o al hijo, la violencia de las palabras ásperas o de los discursos duros. La ausencia de violencia, lo cual quiere decir la no posesión de ningún sentimiento de poder o deseo de dominio sobre los demás, se encuentra en la trayectoria que se aleja de la pauta del mundo.

Todo el mundo está considerando siempre la manera de ver qué puede hacerse con el mundo que le satisfaga. Exige que el mundo le ofrezca goce, seguridad, satisfacción permanente, afecto y reconocimiento. Se necesita una observación aguda e imparcial para ver que esto es una parte de la propia psicología de uno. Trascender la vida del mundo significa estar internamente libre de la exigencia, estar satisfechos con lo que nos llega sin pedir, tanto si se trata de una alegría como de un sufrimiento. Pedir y estar satisfechos al conseguir lo que se ha pedido es el modo de hacer del mundo. No pedir nada, ni al karma, ni a Dios ni a los demás, y estar conten-

tos con lo que sea, es la señal de una naturaleza que no está en el mundo.

Cuando somos capaces de aceptar las circunstancias, las personas y las cosas tal como son, sin exigir que sean diferentes, no hay necesidad de vanagloria, ni disimulo ni de auto-desilusión. “Jamás deseas brillar o parecer inteligente,” dice *A los Pies del Maestro*, porque parecer otro de lo que uno es, o intentar hacer que las cosas parezcan distintas de lo que son, es una ilusión de la vida del mundo. El que quiera rechazar lo mundano tiene que encarnar la verdad en cada pensamiento, palabra y acción.

Una forma de falsedad en la que la mente puede estar comprometida es el confundir una realidad con el reflejo de esa realidad en la mente. El reflejo puede llegar a ser tan fuerte que la cosa reflejada se aleja de la vista, y la imagen es una distorsión del original. La memoria de las cosas oculta la percepción de lo que está ante los ojos. El culto del sexo, el alcohol, las comidas y otros placeres de los sentidos tienen su origen en la memoria que constantemente se complace en ellos. La complacencia, la dependencia, el hábito, los impulsos mecánicos son todos parte del mundo material.

Cuando el corazón y la mente han renunciado a la violencia, a la falsedad, a la exigencia y a la complacencia, lo mundano y lo material dejan de existir. Hay un estado de pureza y de simplicidad en el que lo inmaterial, lo no mundano, lo espiritual, pueden conocerse. Los cinco preceptos del buddhismo, las instrucciones del Yoga, los mandamien-

tos cristianos y otras orientaciones verdaderas, antiguas y modernas, para el camino espiritual, todo ello indica la misma cosa, la renunciación.

La verdadera renunciación no es un acto simplemente dramático. Es el barrer diario de los pensamientos, motivos y memorias que son del mundo —los pequeños deseos disimulados, los impulsos desagradables, los pequeños apegos, el recordar y el recordar el placer y todo lo demás.

Renunciar a todo es liberarse del yo. Es el apego, la memoria, lo que crea la ilusión de que uno es un ser separado con sus propios objetivos a seguir. Cuando la mente se clarifica de su contenido psicológico, ya no existe ningún sentimiento de separatividad del yo. El contenido psicológico se compone tanto de la memoria consciente como de la inconsciente, de las tendencias que se han creado a través de muchas experiencias y del profundo instinto de protegerse a si mismo. Es el apego el que es responsable de este contenido. Es la valla que uno ha levantado alrededor de ciertas experiencias y a las cuales uno llama “yo.” Si el nombre “yo” no se da a determinadas formas de experiencias, no existe ningún “yo” en el sentido psicológico.

Por consiguiente, para encontrar lo espiritual hay que renunciar a la auto-descripción de “yo soy americano, europeo, yo soy blanco, negro, cristiano, hindú.” Éstas son diferencias basadas en la raza, el credo, el sexo, la casta y el color que la Sociedad Teosófica trata de erradicar. Aún hay más: yo soy rico, pobre, inteligente, sabio, un buscador de

la verdad. Pero cada nombre que uno se da a si mismo es la identificación de uno mismo con el yo. Por eso el *Bhagavad-Gitá* enseña que cuando un hombre no piensa ni siente, externamente o internamente en el subconsciente “yo gozo” o bien “yo soy el que goza,” o bien “yo hago” o “yo soy el hacedor,” es libre. Se puede continuar actuando, pero la acción no se identifica ni se cita como el “yo.” Así, la mente está libre de todo lo que la separa y la sitúa aparte del resto de la vida. La renunciación de la experiencia de la propia identificación es el principio de una nueva vida —la vida espiritual.

Cuando el apego a las cosas materiales y a la experiencia ha sido barrido

completamente, la mente es pura como el espejo sin mácula que puede reflejar la verdad. La verdad de la vida está en todas partes. Es inherente a la conciencia que se manifiesta a través de la vida y en las cosas aparentemente inanimadas. La vida no refleja la verdad cuando uno trata de imponerse, exigir, apoderarse y retener. La vida es la divinidad y tiene que ser atraída con humildad y reverencia. Entonces todos sus misterios serán revelados y la Verdad acogerá al aspirante en su seno.

(*The Theosophist*, febrero, 1983.)

VIAJANDO HACIA LO SAGRADO

Mercedes Vila Robusté

El significado que da el diccionario sobre la palabra “sagrado” es que se refiere a algo de aspecto religioso o a una dedicación divina. También se refiere a algo que inspira gran respeto o profunda veneración y que no está apegado a los deseos mundanos.

Antes de poder emprender el viaje hacia lo sagrado, debemos darnos cuenta de la necesidad de adquirir una mejor comprensión en cuanto a nuestra conciencia y a lo que es material, ya que ello forma la envoltura de la conciencia.

Desde el punto de vista absoluto, la conciencia no puede cambiar, pero desde el punto de vista relativo, el cambio debe realizarse, y es sólo a través de los cambios que uno se vuelve consciente de su Yo superior.

En cuanto a la relación que existe entre la conciencia y la materia, según se nos ha enseñado, en cada universo el Logos impone sobre la materia una cierta relación de ritmos y cada vibración corresponde a un cambio de conciencia.

Toda persona interesada en la vida espiritual debería mirar de encontrar si la palabra “sagrado” corresponde a algo

que ya existe en sí mismo, o si es sólo una palabra que utilizan los demás y por lo tanto se trata de un simple concepto.

Los que desean llevar una vida a nivel interno, lo primero que deberían hacer es ponerse a prueba ellos mismos, examinar sus motivos, y averiguar si realmente desean seguir lo que es espiritual, o si se trata de buscar en ello una seguridad a nivel superficial.

La búsqueda de lo sagrado debe realizarse de corazón, ya que en ello no puede haber ningún interés personal. La búsqueda de la vida interna debe empezar sintiendo un gran interés hacia los demás y el deseo para el bien de los demás.

Dicha búsqueda espiritual empieza en el corazón. No se trata de una estructura de ideas. La búsqueda que nos acerca más a la verdad, también nos facilita la sabiduría para seguir la forma de vida correcta de vida.

El cambio hacia la vida espiritual debe penetrar a todos los niveles. A veces esto puede suceder deprisa, otras veces más lentamente. El cambio podríamos decir, se produce de varias formas, y como la vida implica cambio, este es un factor que no puede ser ignorado.

Como todo lo que vemos parece ser transitorio – o incluso momentáneo – en diferentes edades y culturas ya se pensó con atención sobre el hecho de si existía algo eterno o sagrado.

La mente humana debe capacitarse cada vez más para reflejar la verdad. Los que están preparados para vivir la sabiduría divina son aquellos que han encontrado por ellos mismos lo que no es real, y se han atrevido a dejarlo de lado

como resultado de su propia percepción. De esta forma aumentará la conciencia hacia la realidad, se actuará mejor, y las relaciones serán más espontáneas y procederán de un estado de conciencia que se ha vuelto más receptivo, siendo posible que uno se capacite y se acerque más conscientemente a lo sagrado.

La claridad, que es la luz del discernimiento aparece cuando uno se toma la molestia de estudiar la vida de modo más profundo. Esa claridad de percepción es necesaria para distinguir lo que es esencial en la vida. La claridad hace posible que se descubra que la raíz principal del dolor es el egoísmo. Hay que ir de lo que no es importante a lo básico y de los hechos superficiales, a lo que es fundamental.

Sólo cuando aparezca la claridad, junto con un profundo convencimiento de desear el bien de los demás, será cuando podrá empezar la búsqueda. Las grandes verdades en la vida no son hechos externos, sino dimensiones de la conciencia.

Para saber lo que es sagrado hay que descubrir que uno es espiritual internamente y tal espiritualidad guiará nuestras vidas en un momento dado. Por eso esas condiciones no consisten en hacer muchas cosas, sino en llevar a cabo una transformación interior, lo cual conlleva un cierto estado, que marca el comienzo del sendero sagrado.

Se puede llegar a conocer lo que comprende dicho estado, al comprenderse mejor a uno mismo, lo cual nace de la observación que tiene lugar en el interior. La observación nos conducirá a la purificación de nuestro carácter en

relación a lo que pertenece al mundo material o a la vida externa, y a darnos cuenta de lo que representa, rechazándolo si fuera necesario.

La vida mundana no solo consiste en el contacto de los objetos físicos o mentales. La materia está en todas partes y no es posible escapar de ella. Por tanto, el vivir una vida material no es sólo estar en contacto con lo que es material, sino el tener una actitud de posesión. Hay una gran diferencia entre la relación que uno pueda tener con los objetos, personas e ideas cuando existe la urgencia de poseerlo, de cuando no es así. La mente debe aprender a no querer estar apegada, tanto si se trata de cosas materiales, mentales o espirituales. Renunciar a lo que es posesión debe llegar a ser un hecho, tanto a nivel interno como externo.

Trascender la vida terrenal significa sentirse completamente libre de pedir cosas, estar contento con lo que viene inesperadamente, tanto si se trata de algo agradable como si es doloroso. Cuando la mente y el corazón han renunciado a lo que es falso, la violencia, y la demanda de posesiones, entonces será cuando desaparecerá la actitud mundana. Entonces surgirá un estado de pureza y simplicidad, en el cual se reconocerá lo que no es material.

La renuncia de lo que no es importante, borra los pensamientos nocivos y memorias que no son buenos ni nobles. Renunciar es ser libre de la personalidad. Cuando la mente ha aclarado su contenido psicológico deja de existir y ya no habrá ningún sentimiento de separatividad ni del yo personal.

Así pues, para encontrar lo sagrado, entre otras cosas, hay que aceptar a la gente tal como es, tanto si son de otros países, otros credos, otras formas de pensar, otro color otras religiones, etc., tal como se menciona en el primer objetivo de la Sociedad Teosófica. Entonces uno puede actuar con naturalidad y tal acción no está identificada con el yo, de modo que la mente se libera de lo que trae la separatividad. La renuncia al resultado de los actos o experiencias, conduce al comienzo de una nueva vida – la vida sagrada.

El hombre que se ha liberado de la duda, actúa de forma que hace lo correcto, y no porque otros se lo han dicho. Naturalmente ello no significa que no se debe ser considerado hacia los demás. El que ha llegado a este grado, siempre escoge lo que conduce a lo eterno, y no lo que es transitorio.

Cuando uno se ha preparado debidamente, observa que las enseñanzas que tenemos a nuestra disposición se convierten esenciales y por tanto se puede realizar una transformación interna. La conciencia entonces experimenta una gran expansión, debido a que se han eliminado varios apegos de la personalidad y por tanto se es más consciente de lo sagrado.

En *Luz en el Sendero* se dice:

“La paz que uno desea, es la sagrada paz que nada puede perturbar, y en la cual el alma crece, tal como lo hace la flor sagrada, que hay en las silenciosas lagunas.”

(Sidney, 2001.

The Theosophist, Septiembre 2008.)

LA CRUZ DE LA INICIACIÓN.

G. de Purucker.

(Del Suplemento a los papeles KTMG N° 33, publicado de nuevo en *Los Diálogos de G. de Purucker*, III, pgs 261-67)

El tema del ego humano ENTRENADO que tiene que pasar a través de la iniciación sin ayuda ni protección de su parte superior es un tema de gran importancia y en este ambiente de pensamiento que ha surgido tras las distintas observaciones hechas al respecto, quiero añadir algo mío.

Es perfectamente cierto que podemos recibir ayuda de los demás, porque el amor es siempre permisible, y es el poder que todo lo sostiene porque es como la salud y como el aire fresco. Pero cuando llega la prueba, hemos de pasarla solos. El iniciado está en el universo, es una parte de él, los pulsos del universo pulsan a través suyo. Cuenta con la ayuda del universo precisamente porque éste es una parte de él.

Pero nadie le ayuda dándole la mano o secándole el sudor o el rocío de la frente, o dándole una inyección, etc. El alma tiene que permanecer desnuda ante la prueba y vencer por sus propios poderes internos. Si lo consigue, lo consigue, y tenemos un adepto. Si fracasa, tiene

otras oportunidades, PERO NO RECIBE EN ABSOLUTO AYUDA ALGUNA DE MANERA DIRECTA. Si lo hiciera, la prueba no sería tal.

Tiene que aprender a ser digno de convertirse en una de las piedras del Muro Guardián. Es una posición de gran responsabilidad, una posición con tantas implicaciones que ningún eslabón puede ser débil. No es que no haya favoritismos, es que no se muestra absolutamente ninguna compasión por el alma desnuda. Si se mostrara alguna compasión, y se ayudara al alma a vencer, contribuyendo a su victoria con la mano tendida, el resultado sería un receptáculo débil, incapaz de sostenerse por sí solo contra el terrible impacto de las fuerzas cósmicas del exterior. El Muro Guardián está compuesto de "Piedras" humanas y espirituales de gran fortaleza en cada una de sus fibras y que así lo han demostrado antes de poder ser insertadas en el muro.

Estamos hablando de varios temas de peso y trascendentales y quiero que

os fijéis bien en el hecho de que es el ego entrenado, sin protección y sin ningún escudo, el ego humano, el que tiene que “conseguirlo” o fracasar. Si se le ayuda, si se le protege, ¿de qué sirve pasar la prueba? La prueba se convierte en un simple juego, en una farsa, en un engaño. En la escuela ¿quién es el que aprende? ¿Es acaso la entidad divina que vive en el corazón, en el alma de cada niño? Obviamente, no. Es el niño quien debe aprender o fracasar. Si el niño aprende, obtiene su diploma. En una escuela honrada, si no se aprende no se consigue el diploma, aunque por compasión se pueda permitir algún fallo, especialmente si el niño es serio y muestra interés.

Y lo mismo pasa con la iniciación, que es la intensificación y aceleración del proceso evolutivo. Es AQUELLA parte del ser humano que se está probando, no una parte superior a la prueba, sino aquella parte que se prueba y se examina la que tiene que vencer o fracasar. Y si alguien le ayuda o comparte su sufrimiento, o responde a sus preguntas, o le proporciona un escudo protector a su alrededor, ¿dónde puede encontrarse la virtud en la prueba que consigue superar? No sería una prueba, sería un proceso debilitador. Es como un hombre en el agua. Tiene que nadar o ahogarse. Supongamos que tiramos un hombre al agua para ver si sabe nadar. Si alguien se echa al agua y lo sostiene, ya no hay prueba que responda a la pregunta de si sabe nadar.

Y pasa precisamente esto en la iniciación, porque en el éxito de ese hombre estriba la dicha del alma, la seguri-

dad del alma, la seguridad de las almas de los seres humanos. Tiene que pasar la prueba para ser oro puro en todo su ser, sin una sola hebra de debilidad; ni un solo punto, ni un solo átomo puede fallar bajo la presión. Por eso da miedo la iniciación. Y sólo se les permite intentarla a quienes los maestros consideran capaces de pasar a través del fuego de la prueba y salir purificados.

¿Qué es lo que pasa la iniciación, en lo que respecta a nosotros, los seres humanos? No es nuestra parte divina. No es nuestra parte espiritual. No es nuestra parte Manasapútrica. Todo esto está más allá de las iniciaciones que los humanos pasamos. Somos nosotros, los egos humanos débiles, falibles, vulnerables y luchadores, aspirantes y a veces victoriosos, los que tenemos la oportunidad, cuando llega el momento en la iniciación, de salir del trance iniciatorio como seres espirituales o de fracasar. Es una prueba y una búsqueda y purificación en el fuego del sufrimiento. Todos los comentarios que se hacen sobre la iniciación por parte de pseudo místicos y falsos ocultistas hoy en día es terrible, y es correcto y necesario que sepáis estas cosas.

Os he dicho un millón de veces, me parece, que la constitución humana es compuesta. Hay todo un mundo de ocultismo en esa frase. “¡Ah! sí, compuesta. Ya lo sabemos. Tiene un alma divina, un alma espiritual y un alma humana, y un cuerpo astral, un Linga-Sharira y un cuerpo físico. Es compuesta, sí. ¡Ah! ya lo entendemos”. Pues, mis queridos Compañeros, todavía no he encontrado nunca a nadie entre vosotros que haya

comprendido bien esa simple frase que afirma que el ser humano es un ser compuesto.

He intentado, tanto directamente como por otros modos, despertar la intuición en vuestra mente respecto al significado de esta frase. Os he dirigido la atención al hecho de que además de nuestra numeración usual exotérica de los siete principios, hay distintas mónadas en el hombre y que no solamente cada principio es septenario o duodenario, sino que también esas distintas mónadas en el hombre, aunque formen su constitución tal como estamos ahora constituidos, no son, sin embargo, todas lo que yo llamo “yo” y cada uno de vosotros llama “yo”. Esa es la mónada humana. Esa mónada humana es tan septenaria como lo es nuestra constitución actual. Esto significa que la mónada humana sola, excluida de las otras mónadas en nuestra constitución actual, tiene una parte divina, una parte espiritual, una parte mental o intelectual, una parte psíquica, una astral y una física.

Pues es esta mónada humana, la parte del ego humano de esa mónada, la que es “yo” y la que es “tú” y también es esta porción de la constitución que tiene que ser arrancada temporalmente, por así decirlo, de todos los demás elementos de la constitución humana y debe permanecer sola. Tiene su propio dios interno, su propio dios de la mónada humana, no el atman del septenario normalmente entendido, sino su propio atman o dios interno. Y toda iniciación, es decir, todas las pruebas, todos los juicios, todas las purificaciones de cual-

quier mónada o ego tienen como fin extraer la divinidad particular de ese ego que está siendo probado.

Y siguiendo esta misma línea de pensamiento, ahora veréis tal vez la razón de que H.P. Blavatsky afirmara, y esto es algo que os ha intrigado a muchos de vosotros, que el Manasaputra, la influencia Manasapútrica dentro de nosotros y encima de nosotros, es como una plancha de salvación que nos dan. Cuando los Manasaputras encarnaron dentro de los primeros protoplasmas humanos, despertaron las partes manásicas de los egos humanos, -ellos mismos eran Devas manásicos-, y siguen fluctuando encima nuestro inspirándonos, ayudándonos, sirviéndonos y guiándonos. Pero no es el Manasaputra mío ni el vuestro, porque este “yo” y este “tú” pertenecen al uno que llamamos la mónada HUMANA.

Podéis imaginar la situación vosotros mismos, si queréis, con la imagen de una cruz. ¡Qué símbolo tan maravilloso! Podemos decir que la parte vertical de la cruz es la línea de la constitución humana corriente tal como se explica en nuestros libros exotéricos: Atman, Buddhi, Manas, kama etc. La parte transversal u horizontal, donde se junta con la vertical en su línea de unión, podría llamarse el ego humano. Lo ponemos allí porque, al fin y al cabo, somos humanos. Pero esa línea de unión, donde la general, la vertical, atraviesa y cruza y por eso ayuda y eleva a la horizontal, o el individuo yo y tú, es, tal como dice HPB, nuestra plancha de salvación, nuestro contacto con el universo en el sentido vertical.

Pero hemos de aprender a encontrar ese universo a través de la divinidad de nuestro propio ego monádico, dentro y por encima de nuestra propia mónada HUMANA. En otras palabras, encontrar el Atman que pertenece a nuestro ego HUMANO, que es el “horizontal”, además del Atman general de la constitución humana dentro y perteneciente al “vertical”. Para volver a usar esta metáfora, hemos de aprender a buscar la divinidad de lo horizontal tanto como de lo vertical. Pero el dios perfecto y, en un grado menor el hombre perfecto, es aquél que ha aprendido a hacer que lo vertical y lo horizontal se unan en su constitución y se fundan en una unidad. ¿Captáis el pensamiento místico que estoy intentando transmitir? El de ver la divinidad dentro de su propia esencia e intentar ser esa divinidad. Y al mismo tiempo ver, e intentar ser, la divinidad cósmica que también está en él y forma parte de él, lo “vertical”.

Así pues, en la iniciación no es la mónada divina la que se está poniendo a prueba. Sería una locura. No es el padre o la madre que aprenden el alfabeto para su hijo de cuatro años. Es el niño. No es la mónada espiritual la que está siendo puesta a prueba, examinada y purificada en estas iniciaciones humanas; ni tampoco es el Manasaputra que nos inspira, sino que es el ego HUMANO, que durante la iniciación tiene que convertirse, intentar convertirse y finalmente convertirse en la mónada humana, en la divinidad DENTRO DEL CORAZÓN O CENTRO del ego “humano”.

Ya veis el motivo por el que se afirma que el alma que no puede soportar

el fuego ardiente regresa inmersa en la locura o vuelve para morir, -eso o el éxito. Es algo infinitamente justo. Todo el proceso iniciatorio sería una terrible farsa, un engaño del alma humana, si el iniciado pasara las pruebas tan protegido y tan escudado que ninguna prueba pudiera alcanzarle, que ninguna prueba llegase hasta él y que ningún fuego pudiera quemar el mal de su interior. Cada nueva iniciación, y tened presente esta idea en vuestra mente, significa avanzar un paso hacia esa divinidad interna que no es el Atman corriente nuestro, de la parte vertical de la cruz cósmica, sino esa divinidad que es el mismo corazón del corazón de la esencia de la esencia de la mónada humana, todavía un peregrino evolutivo que se manifiesta débilmente.

Por eso en las escrituras cristianas se da la enseñanza mística: Mi divinidad, mi divinidad, cómo me glorificas. Ya no dependo del Manasaputra que está encima mio. Desde dentro de mi propia esencia cósmica, desde dentro del dios de mi propia mónada HUMANA, yo HE LLEGADO A SER y A TRAVES DE MÍ MISMO, mi propia divinidad. Cómo me glorificas, ¡tú divina parte de mí! Fijaros en el griego especialmente adecuado y aforístico: “*Ho theos mou*”, “*ho theos mou*”, el dios de mí. No sencillamente mi dios, sino el dios de mí.

Y fijaros que esto sólo puede llegar en la iniciación, después de la otra exclamación: ¡Oh, dios de mí! ¿Por qué me has abandonado? Sí. El dios de lo correcto, porque ahora el niño tiene que aprender a caminar, a encontrarse a sí mismo. El dios, su dios, él mismo, su

yo divino, no su dios “externo” de la constitución humana corriente, comúnmente llamada Atma-Buddhi-Manas, pero encuentra el Atma-Buddhi-Manas de lo horizontal, por así llamarlo, del individuo, de la esencia monádica humana.

Así, cada mónada dentro de la constitución humana es septenaria o duodenaria, según la manera de contar, y cada iniciación que tiene lugar, por lo menos en lo que yo sé, según me han enseñado, en el tiempo cósmico o el espacio cósmico, tanto si es de un hombre o de dios o de un ser de los submundos, es la misma cosa en principio. Pueden cambiar los detalles; los lugares y los individuos pueden variar. Pero la idea y la norma fundamental son la misma.

Por esto la muerte y la iniciación son idénticas. Y también lo es el sueño. He dicho estas cosas mil veces. El sueño,

la iniciación y la muerte son todos lo mismo. El sueño es la misma cosa, pero felizmente velado de nuestra visión borrosa, de nuestra ignorancia y estupidez porque estamos demasiado sumergidos en los deseos de este mundo como para ver, para ser conscientes. La iniciación es un despertar consciente a las verdades. Y la muerte es exactamente la misma cosa en un grado todavía más grande que la iniciación, pero dado que no se lleva a cabo por propia voluntad con el propósito específico de acelerar nuestra evolución, es una función automática de las partes de nuestra constitución. Tal vez me estoy alejando un poco del tema, pero todo esto son ideas para vosotros. Vuestra intuición puede trabajar con ellas. Y repito que el sueño, la muerte y la iniciación son los tres esencialmente la misma cosa.

BUSCANDO LA SABIDURÍA

Eve Richebelle

Aquel que ama la sabiduría, ama la vida.” Estas palabras de la liturgia Católica Liberal son la nota clave de nuestra búsqueda, porque nosotros buscamos la sabiduría —a cualquier nivel que la comprendamos—

cuando quiera que prescindimos de los valores materiales y buscamos el lado interno de la vida. ¿Qué es esta sabiduría y cómo la buscamos?

La Sabiduría no es conocimiento (si bien necesitamos algo de conocimiento

antes de poder adquirir sabiduría). El conocimiento es de la cabeza; la sabiduría es del corazón. Christmas Humphreys dice que “la Sabiduría ha sido definida como conocimiento espiritual aplicado a las cosas materiales,” y Sri Ram escribió: “Cuando tratemos de comprender la naturaleza de la sabiduría encontraremos que no podemos separarla de la vida.”

Para mucha gente, la dimensión espiritual de la vida escasamente existe; en realidad no están interesados en buscarla, y si les presionaran, admitirían que no tienen ningún deseo de cambiar su actual manera de pensar y de vivir, y que realmente preferirían no hablar de ello.

Pero para aquellos de nosotros para los que alguna forma de dimensión espiritual es una realidad, existe la necesidad de saber y de comprender. Hemos adquirido cierta cantidad de conocimiento sobre el sendero espiritual, sobre la Sabiduría y sobre nosotros mismos y nuestros motivos para la búsqueda.

Sabemos (y aquí es donde el conocimiento resulta imprescindible) que somos criaturas de la tierra con ‘algo’ —llamado alma o espíritu o nuestra propia divinidad innata— que busca algo más que la satisfacción del mundo o el bienestar material, por más buenas que estas cosas puedan ser. Los Grandes Sabios de todas las épocas han enseñado que hay un reino para la experiencia, no de esta tierra, al cual podemos aspirar, y finalmente alcanzar. Sabemos por nuestra propia experiencia, una vez que hemos dado los primeros pasos en el sendero hacia la realización, que el viaje desde el conocimiento a la sabiduría,

desde la tempestad a la calma, no será fácil, pero que será muy bien recompensado.

Una de las primeras dificultades será que el cambio de dirección en nuestro pensamiento, y por lo tanto en nuestra conducta, nos situará aparte del mundo en el cual hemos vivido. N. Sri Ram tiene esto que decir: “El Adepto vive con el mundo aunque viva retirado de él, para cumplir su misión de verdadero altruismo. La actitud de aquel que está dedicado a la Sabiduría debe ser la misma. Es la actitud de vivir con el mundo porque debe, pero no la de estar envuelto en todas sus variadas condiciones, y debe liberarse solamente de la forma adecuada. Hay cientos de modos de equivocarse, pero sólo hay un camino que conduzca rectamente. El hombre de sabiduría puede permanecer con el mundo, comprendiendo la importancia del trabajo que él puede hacer allí, sin embargo no tiene ningún objetivo del mundo. La verdadera sabiduría no sólo concierne al modo de pensar y de actuar de uno, sino que también tiene que ver con las relaciones entre las personas y con el sistema correcto de sociedad.”

Pero nosotros, hasta ahora, estamos muy lejos de ser adeptos; sólo somos investigadores, y algunas veces nuestra búsqueda carece de ánimo, especialmente cuando la marcha se hace difícil. Sin embargo, vamos tras aquella cualidad que renueva nuestra vida y nos proporciona una perspectiva interna más clara de las necesidades y de las esperanzas y los pesares de nuestros semejantes.

“Aquel que ama la Sabiduría ama la vida,” y es en el vivir cotidiano de nues-

tras vidas que demostramos nuestra sabiduría —o nuestra falta de ella.

En su libro *The House of the Soul*, Evelyn Underhill escribe: “Porque en el gobierno de nuestras vidas se nos deja que seamos nosotros los que escojamos libremente. No somos monigotes ni esclavos de las circunstancias; somos seres vivientes en posesión de una libertad ilimitada, de un poder de iniciativa que aumenta cada vez que lo utilizamos adecuadamente. Estamos preparados y desarrollados para enfrentarnos a las alternativas de las que dependen resultados tremendos.”

Esos “resultados tremendos” son la misma estructura de nuestra vida espiritual, el paso hacia la derecha o hacia la izquierda, que determina la pauta del siguiente ciclo de tiempo, tanto que ese ciclo sea de una hora, o de un día, o de todo el tiempo que resta de vida.

Nosotros, porque somos humanos, no podemos ver a lo lejos en el futuro; no podemos escoger un sendero con pleno conocimiento de su rumbo y de su fin. Hemos de tener mucha confianza, pero cuanto más busquemos la sabiduría y cuanta más adquiramos, menos probable es que vayamos a equivocarnos de dirección. Sin embargo, paradójicamente, sólo podemos adquirir sabiduría cometiendo errores y reconociendo que los hemos cometido y, como consecuencia, aprendiendo de ellos. Todos conocemos el antiguo dicho, “El hombre que nunca comete un error, jamás hace nada.”

Nuevamente, Evelyn Underhill, “El toque de lo Eterno nos alcanza más frecuentemente a través de las cosas de los sentidos. Los acontecimientos por los

cuales somos formados y disciplinados son, a menudo, tantos como el hombre puede soportar.” Pero sólo “tantos como,” nunca “más de los que” —yo creo que todos sabemos esto. Muchísimas veces pensamos o decimos: “Ya no puedo resistir más,” y como otras muchas veces, encontramos esa fuerza extraordinaria y esa entereza que nos ayuda a superarlo hasta el final. Porque estos acontecimientos también son los medios por los cuales adquirimos sabiduría; son, por decirlo en términos cristianos, sacramentos, o “signos externos visibles, de una gracia espiritual interna.” Son el poder de la Divinidad en nuestro interior para re-crear al hombre natural. Y buscar sabiduría es buscar entender la manera en que los acontecimientos de nuestra vida diaria pueden ser utilizados para formar nuestra verdad, nuestro yo espiritual.

Christmas Humphreys, en un bello pasaje dice: “Igual como el amor es ciego sin algún conocimiento de cómo ayudar a las necesidades del prójimo, así la Sabiduría y la Compasión son los dos lados de una misma moneda. Igual que la Sabiduría ilumina la Compasión, así la Compasión —o en nuestro humano decir, el amor— es la mano de la Sabiduría, actuando de mil hábiles maneras para ayudar a poner fin al sufrimiento y conseguir la felicidad.”

La Sabiduría a la que nos referimos aquí está más allá del conocimiento humano; mejor dicho, es la visión o conciencia que llega cuando la Intuición (el poder espiritual más elevado a nuestro alcance, tal como lo llama el Dr. Susuki) ha iluminado nuestro conocimiento y

conocemos el recto camino para amar y cómo manifestar ese amor en la recta acción.

“La Sabiduría es su propia autoridad,” dice Christmas Humphreys. “Es la experiencia inmediata, directa, de las cosas tal como son. Por lo tanto, en la acción es el amor encarnado, la suma compasión. Se ha dicho que la iluminación volcada hacia dentro es Sabiduría; volcada hacia fuera es Compasión.

La Sabiduría es la conciencia directa de las cosas tal como son —no tal como nosotros pensamos que deberían ser o tal como quisiéramos que fueran, sino tal como son, con todas sus incomodidades, miserias y fealdades, o bien tal como son en su claridad, en su gozo y en su belleza.

No es fácil para nosotros enfrentarnos con las cosas “tal como son” y por eso creamos nuestra propia imagen de los acontecimientos, poniendo en ella solamente los aspectos que deseamos ver e ignorando o prescindiendo de los aspectos que preferiríamos pensar que no estaban allí.

Pero si estamos realmente buscando la sabiduría, también estamos buscando la verdad, y la verdad ES; no puede cambiarse o modificarse según nuestros caprichos y deseos. Somos nosotros los que hemos de cambiar; somos nosotros los que hemos de aceptar nuestras propias imperfecciones y deficiencias y hemos de dejar que los acontecimientos de cada día nos disciplinen, de manera que no sólo seamos capaces sino que queramos aprender, sea lo que fuere lo que la vida tenga que enseñarnos.

Sabiduría en acción es compasión,

de suerte que, amando la sabiduría (que es amar la vida) servimos a esa vida en todas sus miríadas de formas. Y para servir a la vida necesitamos comprenderla y esa comprensión debe empezar donde estamos.

“Dame comprensión y acataré tu ley,” rezaba el salmista. Christmas Humphreys explica que “la Comprensión es un acto creativo en una dimensión que no vemos.” Cuando tenemos sabiduría, cualquiera que sea su calidad o su cantidad, ¿qué hacemos con ella? No es de utilidad para nadie, ni siquiera para nosotros mismos, a menos que se use. Sería como el tomarse muchas molestias y gastos para adquirir una preciosa joya solamente para depositarla en la caja de un banco, para sacarla en raras ocasiones y después volver a guardarla de nuevo.

La Sabiduría —o cualquier otra forma de riqueza— que permanezca escondida, se desperdicia. Aumentarla sólo para coleccionarla, es una insensatez. Hay personas cuyas mentes son más bien como el nido de una urraca —lleno de trocitos y fragmentos, contribuyendo a una vasta estructura que se utiliza unas semanas una vez al año. Estas personas puede que posean un gran almacén de conocimiento, pero poseen poca o ninguna sabiduría. Nosotros, espero, estamos adquiriendo sabiduría, pero también necesitamos la comprensión si vamos a utilizarla para ayudar a nuestros semejantes y al mundo en que vivimos. HPB utilizaba la expresión: “Para aliviar un poco el pesado Karma del mundo”; ¿A qué mejor uso podríamos destinar nuestro pequeño contingente de

sabiduría?

Si la “compasión es la mano de la sabiduría,” la sabiduría también es la mano de la compasión, y nuestra “acción creativa en una dimensión que no vemos” bien puede necesitar esa mano para formarla y después para usarla. Hay un bonito verso de un poema, (leído hace años y olvidado por completo excepto esa línea: “Las manos que se sumergirán en cualquier agua”); por unos momentos pensemos justamente en las implicaciones de eso.

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con el hermoso cuadro de Durero de las manos en oración. Lo que siempre me ha impresionado es que son manos que han sido usadas —manos rendidas por la fatiga, con los nudillos entumecidos y las uñas rotas; son manos viejas —posiblemente manos que ya no pueden trabajar— pero que todavía pueden rezar. Han servido activamente igual como ahora sirven pasivamente —si es que puede decirse que la plegaria y la meditación son pasivas— pues, ¿no es “un acto creativo en una dimensión que no vemos”? Tanto si pensamos de la plegaria, que está creando una forma de pensamiento que tiene su propia vida, por breve que sea el momento, o bien que está creando un canal a través del cual pueden fluir la curación y el bienestar, todos sabemos que a través del uso constante de estos momentos de sereno olvido de uno mismo, creamos algo. El que lo comprendamos o no, no importa: funciona.

La mayoría de nosotros todavía tiene la habilidad, no importa lo limitada que sea, de alguna forma de servicio

activo hacia nuestros semejantes y hacia el mundo, y la Sabiduría exige que sirvamos. Pero, ¿cómo? y ¿dónde? La respuesta a la segunda pregunta es obvia. Aquí y ahora, en el lugar que es, por el momento, nuestro lugar, entre las personas que son nuestra familia, nuestros amigos, nuestros vecinos o nuestros instructores (¡un término mucho más agradable que el de enemigos!)

Y ¿cómo? Ésta es una pregunta mucho más difícil y cada uno de nosotros tiene que encontrar la respuesta por sí mismo. Sin embargo, podemos exponer unas cuantas ideas.

Cuando la familia o los amigos íntimos tienen necesidad de nuestra ayuda, con seguridad que el amor nos dará la percepción interna para encontrar lo que necesitan, —¿o no será así? Todos sabemos cuán difícil puede ser ayudar a una persona profundamente amada, sencillamente porque estamos involucrados demasiado íntimamente, nuestras emociones nos dominan, no podemos ser espectadores pasivos y ver el problema objetivamente como puede hacerlo un extraño, o un amigo que ha aprendido el desapego. Y aquí la sabiduría nos da la respuesta que necesitamos: situarse aparte y mirar el problema sin identificarse con él, desde el punto de vista de la persona a la que se desee ayudar, y buscando la solución que sea mejor para ella, no la que nosotros quisiéramos o la que creamos que sería la “correcta” — que pocas veces lo es.

¿Y qué hay sobre nuestros vecinos? Aquí, una vez, más resulta útil si podemos considerar el problema objetivamente, y normalmente podemos hacer

esto más fácilmente. La ayuda que aquí se requiere es, a menudo, de naturaleza mucho menos personal porque estamos menos identificados emocionalmente y esto permite una apreciación más clara. Pero con demasiada frecuencia, todos, al ayudar a un vecino hacemos enfadar a otro, como sabrá cualquiera que haya vivido en una comunidad, por pequeña y estrechamente unida que estuviera, o de cualquier modo por libremente ligados que estuvieran los unos con los otros. Amar a nuestro vecino de una manera abstracta, sin compromiso, puede ser relativamente fácil; que el vecino nos guste puede ser difícil, y trabajar con él puede resultar casi imposible.

Sin embargo, la Sabiduría-Compasión nos pide que hagamos todas estas cosas —que amemos, porque el amor, a nuestro nivel, es posiblemente todo lo que podemos conocer de la verdadera compasión que es el amor a nivel de los Maestros. Tratemos al menos que nuestro vecino nos guste, descubriendo en él las cualidades que sabemos que son buenas y útiles, por la divinidad que hay en él, que es una con la divinidad de nosotros mismos. ¿Difícil? Sí, pero seguramente no imposible si nos dedicamos realmente en serio a nuestra búsqueda de la sabiduría. La Sabiduría es la mano derecha de la compasión —y pocos, si es que hay alguien, de entre nosotros rechazará tender una mano a su vecino, incluso a uno que no nos guste, si la necesidad fuera lo suficientemente importante. De modo que usemos

nuestra sabiduría en el lugar donde estamos, para servir a aquellos que están cerca de nosotros, tanto que sean parientes como que se encuentren cerca de nosotros, y para comprender, cada vez más claro, a medida que nuestra sabiduría aumenta, lo que somos y lo que nos proponemos ser.

Christmas Humphreys describe este estado más bellamente en *The Search Within* (La Búsqueda Interna): “El que escoge el destino de nuestra vida es el YO superior que avanza de vida en vida, y encarna de acuerdo con el ciclo de su propia necesidad. Sabio es el hombre que es capaz de descubrir y de llevar a cabo este destino.” Luego cita de los japoneses: “El pino vive mil años, la gloria de la mañana no vive sino un solo día, sin embargo ambos han cumplido su destino.” Nosotros no somos pinos ni glorias matinales; ¿y nuestro destino? Cito de *El Idilio del Loto Blanco*: “El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites.”

En las escuelas de misterios del antiguo Egipto al aspirante se le decía: “Tú eres la Luz, irradia la Luz.”

Sabiduría para conocer, compasión para amar, comprensión para saber cómo amar, y sabiéndolo, servir.

Que cada uno de nosotros, en nuestro propio camino, se acerque un poco más a la Luz de lo que ahora estamos, y en esa Luz, sirvamos.

(*The Theosophist*, noviembre, 1985.)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (a las 18h.) - Ritual de sanación. (A las 18,30h.) - Estudio del libro “Estudio sobre la Conciencia” (A.B.) - **2º, 3º y 4º lunes:** (a las 19,30h.) - Estudio de “Regeneración Humana” (RB). - **Primer lunes:** “Reunión y coloquio de la Rama” (a las 19,30h.).

Miércoles (a las 18h.) - Coloquios sobre “El poder del ahora,” de Eckhart Tolle. Moderador B. Martínez.

Jueves 2º, 3º y 4º de mes (a las 19h.) - “Curso básico de Teosofía”. Modera P. Negrete. - **2º jueves de mes:** (a las 20h.) - “Conozcamos la OTS”. Modera M. Gil.

Sábados 2º y 4º de cada mes, (a las 18h.), por B. Martínez: - **17/1/09** - “Conocimiento de Si Mismo.” **31/1/09** - “La astrología y el esoterismo.”

Domingos 1º y 3º de cada mes (a las 10,30h.) - Convivencias.

RAMA BHAKTI

Martes, (de las 19h. a 20,30h.) Estudio y práctica de la filosofía japonesa JIN SHIN JYUTSU. Coordina Pepi Pujós y Josefina Moli. - (de las 20,30h. a 21,30h.) REUNIÓN DE RAMA (Sólo para miembros).

Miércoles 2º y 4º (de 18h. a 20h.) **Grupo de estudio** en el **Ateneo de Sant Cugat.** Estudio sobre la conciencia de A. Besant. Coordina Clarisa Elósegui.

Jueves (de 17h. a 21h.) ESTUDIO DE «LA CLAVE DE LA TEOSOFIA» de H.P.Blavatsky. Coordina Clarisa Elósegui. - (de 21h. a 22,30h.) Estudio del Tomo I de las «Pláticas sobre el Sendero del Ocultismo, A los Pies del Maestro». Coordina Clarisa Elósegui.

Sábados (de 17 a 21h.) COLOQUIOS ABIERTOS: LOS RETOS DE LA VIDA DIARIA A LA LUZ DE LA TEOSOFIA. Coordina Clarisa Elósegui. **2º Sábado** de cada mes (de 17 a 21h.) COLÓQUIO TEOSÓFICO: A cargo de los miembros de la Rama. **Último sábado** de cada mes (de 21 a 22 h.) (frecuencia a revisar) «Curso de Oratoria Teosófica»

RAMA BILBAO

Martes (a las 19h.) lectura de Krishnamurti y meditación. Coordina Al.lende.

Viernes (a las 19h.) 5- Meditación. (a las 19:30) proyección de película. 12- Meditación. Charla sobre el cielo y el infierno0. a cargo de J. Lekeerika. 19- Reunión de miembros. meditación y lectur.

RAMA CERES

Lunes: 12,19 y 26 a las 20,00 h (Solo miembros) REGENERACIÓN HUMANA, Radha Burnier.

Miércoles: 14, 21 y 28 a las 20,00 h. CURSO DE INICIACIÓN A LA TEOSOFÍA: (Entrada libre) «CONOCIMIENTO DE SI MISMO» I.K. Taimni.(Coordinan: U. García, J. Martín)

Sabado: 10 a las 11,00 h. «ESTUDIO DE LA DOCTRINA SECRETA» Tomo III (Coordina: J.L. Mendoza)

RAMA HESPERIA

Lunes (a las 20h.) Conferencias públicas: 1- La Gran Ilusión. C. Pérez. 15- Alguna clave del zodiaco. J.R. Caveda. 22- La meta de la vida. J.C. Estévez.

RAMA JINARAJADASA

Miércoles (a las 18h.) - Tertulias teosóficas, Grupo de meditación, Estudio sobre textos teosóficos, Talleres de trabajo.

RAMA MOLLERUSSA

Lunes - (A las 19,30h.) - Espiritualidad y vida cotidiana. Coordina M. Pellicé.

Martes - (a las 20h.) - Estudio del libro "Luz en el Sendero (Pláticas III). Coordina P. Duch.

Miércoles - (a las 20h.) - Estudio del libro "Conocimiento de Si Mismo" (IKT) Coordina M^a José Víctor.

Jueves - (a las 20h.) - Curso básico de Teosofía. Coordina S. Miró.

Viernes - (a las 20h.) - Estudio del libro "Hacia el Templo" (A.B.) Coordina J. Torres Ges.

Viernes en Mollerussa: (a las 20,30h.) - Estudio del libro "Conocimiento de Si Mismo" (IKT). Coordina J.M^a Espasa. Lugar de reunión: Estudi de Ioga, c/. Navarra, 8, Mollerussa.

Terceros domingos de mes: Coloquios con Clarisa Elósegui. Lugar de encuentro: Associació de Veïns Escorxadador-Templers c/. Lluís Companys, 22 Lleida. Horarios: a las 11h. Y a las 17,20h.

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios:

Miércoles (a las 17,30h.) - "Conocimiento de Si Mismo", Pláticas "La Voz del Silencio". Coordinan miembros de la Rama.

Miércoles alternos (A las 18h.) - Las "Cartas de los Mahatmas," y notas sobre la Kábala. Coordinan miembros de la Rama.

Jueves (a las 18h.) - Curso de iniciación a la Teosofía y curso de Raja-Yoga (W.S.) "A los Pies del Maestro. Coordinan miembros de la Rama.

Segundo sábado del mes - Conferencias, charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante:

Martes (a las 18h.) - "Las Cartas de los Mahatmas." Coordina Pepe Fuster.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"

Todos los viernes, a las 21,45h. Reunión pública.

NOTICIARIO

En la Casa d'acollida Martí-Codolar en Barcelona, la rama Bhakti de Terrassa, organizó y llevo a cabo un seminario-taller sobre «La Clave de las Transformaciones Internas» por Isaac Jauli, los días 6,7 y 8 de diciembre de 2008. Asistieron uno 50 participantes que trabajaron en fraternal armonía y estudio interior.